



SEMANA SANTA · GUADALCANAL 1999

**PREGÓN**

**SEMANA SANTA  
GUADALCANAL  
AÑO 1999**

**PADRE EDUARDO  
TORRES MÁRQUEZ**



*P. Eduardo Torres Márquez, Misionero de la Preciosa Sangre*

.....

**TEMA: REDIMISTI NOS DOMINE IN SANGUINE TUO"**

(NOS HAS REDIMIDO SEÑOR CON TU PRECIOSA SANGRE)

### INTRODUCCIÓN

**B**uenos días: autoridades, hermandades y pueblo de Guadalcanal,  
Así me han dicho que empiece este pregón a pronunciar.  
Yo prefiero comenzar llamándoos a todos hermanos,  
porque así parece que os quiero más,  
no haciendo distinciones ni sociales ni de edad,  
porque en este año 99, víspera del segundo milenio que se va  
todos honramos al DIOS-PADRE,  
que a su Hijo Jesús nos envió a habitar  
habitar entre los hombres y formar una comunidad,  
comunidad que sea cristiana, cristiana de verdad,

con ese fin el pregonero que delante de vosotros esta,  
fue enviado no hace mucho aquí a GUADALCANAL.  
A ser vuestro amigo, compañero y padre espiritual,  
por eso la palabra Hermano, me gusta mucho más,  
llevándoos siempre en mi corazón,  
como repetiré otra vez otra vez al final.

Hace apenas dos meses se reunieron las Hermandades  
para programar, no los Carnavales ni la feria de Guadalcanal,  
sino algo mas importante, sin despreciar lo demás,  
algo como es lo que dicen los carteles:

"SEMANA SANTA DE GUADALCANAL".

Todo resultó fácil, hasta que alguien se preguntó:

¿Quien este año pronunciara el Pregón?

Las Hermandades, nombres comenzaron a barajar,  
después de varios días investigar  
parecía que este año algo importante iba a faltar,  
era el pregón que desde hace tantos años,  
nunca llegó a dejarse de pronunciar.

Entonces una tímida frase se oye: Padre Eduardo,  
¿Ud. se atreve, sino hay nadie  
que este año el pregón nos pueda dar?.

Mi respuesta fue esperanzadora y sincera:

"Para hacer un pregón y sobre todo en Guadalcanal,  
Se tiene antes que haber mamado esa experiencia  
que todos vosotros, mamáis con la leche maternal,  
ya que a muchos de vosotros  
os hacen hermanos de tal Hermandad,  
apenas habéis recibido el Bautismo, en vuestra pila bautismal,  
vistiéndoos túnica y capa mucho antes de comenzar a caminar".

Pensando en vosotros, que tan dentro lleváis esta Espiritualidad,  
tomé la decisión de que este año 99, e1 pregonero seria yo.

Al empezar a escribir, después de mucho meditar,  
cual seria mi sorpresa, que dije:

¡Qué difícil es poder comunicar!

A vuestros corazones, unas vivencias,  
vivencias que yo con ellas no nací  
no nací aquí en Guadalcanal.

Cuando se llega al Puerto y se divisa Guadalcanal,  
en una mañana de primavera, con los almendros en flor,  
la Capitana arropada con densa niebla

a los rayos del sol no deja pasar,  
solo al atardecer, cuando la niebla desaparece  
y se ponen en su lugar  
los colores del Arco Iris, que abrazar quieren a Guadalcanal,  
como abrazan y cuidan las Hermandades  
los colores de las túnicas y capas  
que en las Estaciones de Penitencia, los nazarenos llevarán,  
acompañando a su Cristo y a su Virgen,  
por las calles y esquinas de Guadalcanal.

Cuando se pronuncia un pregón,  
son muchas cosas que hay que destacar  
y sobre todo si el pregonero, no ha nacido en Guadalcanal.  
Pero hay una, que no se puede olvidar,  
que sin las Hermandades de Penitencia  
no habría Semana Santa, Semana Santa en Guadalcanal.  
Porque ellas son, las que cuando termina una,  
empiezan la próxima a preparar.

-Los músicos sus instrumentos a afinar.  
-Los costaleros sus zapatillas y fajas a limpiar,  
porque pronto tienen que ensayar,  
a las ordenes del que toca el martillo  
y manda la levánta,  
al que todos a una obedecen, obedecen porque es el capataz,  
él que con voz fuerte y ronca  
uno a uno los costaleros pasándose van,  
para que el Paso que llevan, parezca que andando va.  
-Los nazarenos con encendidos cirios y en silencio,  
en filas por las calles van  
a las órdenes del guía, que manda pararse o caminar  
y al regresar al templo el capuchón se quitarán,  
dándole un beso de cariño,  
al que hasta otro año guardarán.

-Los monaguillos vestidos con Dalmáticas delante de los pasos van  
perfumando la brisa con el incienso  
que en los incensarios quemándose está.  
-Penitentes tras los pasos no pueden faltar,  
con cruces sobre las espaldas cumpliendo una promesa van,  
y cuando a sus casas llegan  
los pies ensangrentados llevarán,  
sangre, mezclada con la de Cristo,

Cristo por delante va.

No puedo olvidarme de nuestra Iglesia parroquial,  
que de las muchas que en pueblo había,  
es ella la única que abierta está  
donde los cristianos se reúnen para los cultos y oración.  
Es su nombre Santa María de la Asunción,  
nombre de Maria lleva, que significa pureza,  
pureza que no solo por dentro lleva, sino también por fuera.  
Quiero agradecer la generosidad  
y las manos que con cariño las paredes que han puesto blancas,  
blancas para vestirla de fiesta, para la Semana Santa  
Es de Santa Maria de donde los Pasos salen y entran  
después de recorrer las calles, en las Estaciones de Penitencia.

Para que sepamos donde se encuentra,  
ha quedado iluminada  
especialmente su torre mudéjar,  
para que desde todo el pueblo  
en la oscuridad de la noche,  
noche de lluvia y nieblas siempre, siempre se vea.  
Y al toque de campanas todos los guadalcanalenses  
vestidos de nazarenos, penitentes y trajes de fiesta  
vayan todos, todos al templo donde los Pasos, preparados esperan  
en nuestra Iglesia blanqueada e iluminada,  
con luces de neón y con la cal blanca.  
Una vez escuchada la presentación, que del pregonero se ha hecho,  
y del que un poco mas habéis conocido,  
desde que nació, hasta hoy que es el cura de vuestro pueblo.

El pregonero quiere terminar quiere la introducción  
para dar paso con cariño e ilusión  
a ir desglosando verso a verso, lo que tanto le costó,  
gracias a la Virgen de Guaditoca,  
patrona y madre de nuestro pueblo,  
desde la soledad de su Ermita  
ha hecho que todo lo mío sea vuestro,  
y juntos lo compartamos en este pregón,  
pregón, que ya empiezo...

### **DOMINGO DE RAMOS**

Era un Domingo de Marzo, cuando Jesús de Betania salía,  
después de pasar varios días, en casa de Marta y Maria;

resucitar a Lázaro a quien tanto quería,  
la vida venció a la muerte, en Betania,  
como la amistad al odio ya vencía,  
el odio que los judíos a Cristo tenían  
y querían deshacerse de Él durante la Pascua Judía.  
Montado sobre un emprestado asno,  
hacia Jerusalén con sus discípulos camina,  
para compartir juntos la cena judía.  
Acompañado de niños hebreos,  
entonando aleluyas, hosannas y salmos  
llevando en las manos ramos de olivos  
mientras por el suelo los mantos tendían,  
para que pasara Jesús, Jesús el Hijo de María.  
¡Jerusalén, Jerusalén! Que bien recibes al Mesías,  
que alegría sienten los ancianos, sacerdotes y escribas,  
los mismos que el Viernes Santo, gritaran ante Pilato:  
¡Crucifícale, Crucifícale! para que se cumpla la Escritura.  
Un año más Guadalcanal, pueblo de olivos, pueblo serrano,  
quiere repetir la escena  
paseando a Cristo del Amor, sobre un asno sentado,  
por calles plazas y esquinas,  
en hombros de costaleros es llevado,  
despacio, muy despacio, porque no quieren que Jesús  
llegue tan pronto ante Pilato,  
sino que vaya bendiciendo y mirando,  
con esa mirada dulce,  
tan dulce, como la amada al amado.  
Los nazarenos, la mayoría niños,  
vestidos de azul y blanco le van acompañando,  
a mediodía del Domingo, Domingo de Palmas y Ramos.  
Las bandas de música de nuestro pueblo,  
el cortejo va amenizando,  
con notas que se pierden entre los naranjos,  
notas que tanto cariño y amor han ensayado,  
durante horas, horas de esfuerzo y trabajo  
para tocar marchas no fúnebres  
porque Jesús todavía no está crucificado,  
antes va a pasar por Mesones y Cantillos  
sobre una borriquita sentado,  
fijándose, principalmente en los niños,

a los que ha abrazado entre sus brazos;  
Los niños cuando a la Iglesia van  
les hace tanta ilusión la campanilla tocar,  
campanilla que la borriquita en su cuello  
siempre colgada llevará.  
La Hermandad de la Borriquita,  
no quiere que Cristo haga el camino sólo,  
sino que sea acompañado por su Madre,  
Madre a la que todos conocemos como Virgen del Rosario.  
La Virgen no se mece entre varaes ni palio,  
porque quiere ver a su Hijo,  
su Hijo del corazón, sobre un asno sentado,  
recorriendo nuestras calles,  
antes de ser maltratado y crucificado.  
Maria, Madre nuestra,  
en esta tu primera salida,  
no tienes cara de tristeza,  
pero no tardará mucho tu corazón,  
en llenarse de dolor y penas,  
penas que muchas madres sienten, cuando a sus hijos esperan  
a que vuelvan pronto a casa  
o tal vez qué nunca vuelvan.  
María, Madre nuestra, no dejes de consolar  
a mendigos, transeúntes y pobres,  
que no tienen techo para cobijarse, ni vestido con que arroparse,  
sólo a veces, los viejos hornos del Coso,  
o los duros bancos del Palacio,  
donde pasan noches de lluvia y frío  
esos son hermanos nuestros y también hijos tuyos,  
aunque en Jerusalén no entraron,  
no entraron con palmas ni ramos de olivos,  
ya entraron con la cruz,  
la cruz que tu Hijo Jesús, compartiría con ellos y contigo.  
¡Que buena pareja hacen!  
Recorriendo paso a paso:  
el Cristo del Amor y la Virgen del Rosario,  
el mediodía del Domingo, de ese Domingo de Ramos.

### **LUNES SANTO**

Ha pasado el Domingo, Domingo de Ramos le llamamos,

Hemos dejado a Jesús sobre su asno sentado,  
y María su Madre desgranando las cuendas del Rosario.  
Por la tarde las tareas de la casa hemos continuado,  
pensando que el lunes muy de mañana,  
estaremos trabajando,  
ya sea en las tareas del hogar,  
como en el campo los olivos talando,  
para que al próximo año cojamos las aceitunas,  
las aceitunas que los olivos han dado.

Al anochecer las campanas están tocando,  
para que al templo todos vayamos,  
a lavarnos de nuestras culpas,  
o lo que es lo mismo a confesarnos,  
porque como dice el catecismo, hay que hacerlo,  
por lo menos una vez una vez al año,  
para reconciliarnos con el Padre Dios  
y también con los hermanos.

¡Que contentos salimos del templo!  
Porque nos hemos confesado,  
ya podemos recibir la Comunión, porque ya no tenemos pecados,  
pecados que cometemos; cuando a Dios no amamos,  
y rompemos la amistad con el hermano,  
a veces está enfermo y no le visitamos,  
ni le damos compañía cuando vive solitario.  
¡Que bien duermo esta noche!  
Noche del lunes Santo.

### **MARTES SANTO**

Tercer día de la semana,  
que es ya Martes Santo;  
continuamos con nuestro trabajo, algunos cociendo ladrillos,  
ladrillos que después en nuestras casas adosamos,  
que bien quedan cuando junto a ellos  
los marcos de madera, que en los talleres fabricamos,  
con la lija y gubia refinamos,  
que también en nuestras casas con cariño colocamos,  
porque han sido hechos, hechos con nuestras manos.  
Mujeres que de mañana a tarde continuáis blanqueando,  
y todo porque es martes santo,



y queréis que las calles estén limpias,  
muy limpias para cuando pasen los PASOS,  
que en la Iglesia esperan a que sean levantados,  
a la orden del capataz, por hombres cinchados con fuertes  
fajas y zapatillas de esparto calzados,  
para no hacer ruido cuando lleven los Pasos.

Es noche de Martes Santo,  
no queremos en casa quedarnos,  
sino recorrer las calles rezando,  
recordando que Jesús después de ser condenado,  
desde el Palacio de Herodes iba a subir al Calvario,  
con una cruz a cuesta, pesada por nuestros pecados,  
a esto nosotros llamamos VIA-Crucis,  
o subida hasta el Calvario,  
nos paramos y andamos porque amamos a Jesús, a Jesús  
y le acompañamos  
viviendo nuestro VIA-CRUCIS,  
VIA-CRUCIS del Martes Santo.

### **MIERCOLES SANTO**

Estamos en el Miércoles Santo,  
cuarto día de la semana,  
sale la Estación de Penitencia,  
a su hora acostumbrada,  
a la voz del capataz, los costaleros hacen la levanta,  
con el Cristo de la Peña y la Virgen de la Paz.

El silencio por testigo y la aroma del incienso,  
invitan a meditar:  
a cofrades y nazarenos a conquistar la Paz.  
Paz que nos ofrece Cristo,  
Cristo humilde de corazón y paciente como Cordero,  
que camina delante de su Madre, como si fuese al matadero,  
donde derramará su Sangre,  
Sangre con la que nos salvaremos.  
Madre dulce y pensativa  
que quieres para Guadalcanal:  
la Paz y no la violencia, la humildad y no la soberbia,  
la paciencia y no la inquietud, como nuestro Señor,  
nuestro Señor, sentado en la Peña.

Madre de la Paz,  
que a tus hijos ayudas, a luchar en la obscuridad,  
donde conseguir un rayo de sol,  
que ilumine su caminar,  
por caminos pedregosos y espinas del rosal,  
rosas rojas que Cristo lleva,  
en señal de paciencia y humildad.  
Las velas de la candelera, de la Virgen de la Paz,  
se encienden y se apagan, con el viento de nuestro soplar,  
porque la luz nos molesta y preferimos la obscuridad,  
obscuridad de la noche, en la que Cristo espera,  
aunque Él no deja de caminar,  
es llevado por costaleros,  
Costaleros que así se llama su HERMANDAD,  
costaleros que saben, saben ayudar  
a llevar sobre sus hombros, el peso de los demás,  
porque mirando a Marial ven en Ella sólo Paz,  
Paz que todos necesitamos, necesitamos para amar,  
junto con la humildad y paciencia,  
virtudes las tres que, hay que practicar  
si queremos que el mundo cambie,  
siendo nosotros mensajeros, mensajeros de la Paz.  
La humildad hace a las madres,  
madres de paz en el hogar,  
la paciencia de los padres, hace que los hijos,  
vivan, vivan todos en fraternidad,  
por eso el Miércoles Santo,  
pasa por nuestras casas, la Paloma de la Paz,  
acompañando a su Hijo, al que van a condenar,  
pero antes quiere pasar  
pasar por nuestras calles,  
calles blanqueadas por la cal,  
como símbolo de pureza y de paz;  
aunque a veces el verdino, verdino de la humedad,  
endurece los corazones, corazones que no blanquean más,  
porque el mundo en su día rompió con Dios  
la alianza, la alianza de la Paz.  
Por eso que esa noche,  
las puertas del templo abrimos  
y en estación de Penitencia a nuestras imágenes sacar;

y demostrar a Guadalcanal,  
que hay una madre de la Paz; que se mece entre varaes,  
como las alas blancas de la Palma, Paloma de la Paz.  
También sale un Cristo paciente y humilde,  
humilde como el Cordero, que es llevado al matadero,  
sobre una Peña sentado está, esperándonos a todos,  
que nos amemos, nos amemos de verdad,  
no solo el Miércoles Santo, sino hasta la eternidad...

Cuando se sube por la Calle Costaleros,  
por entre los bisillos de una ventana,  
se divisa a una anciana,  
que con voz temblorosa al Cristo de la Peña,  
le reza esta plegaria:

"¡Ay Cristo, Cristo! Cristo sentado en la Peña,  
quien ahora te ve y quien antes te viera,  
cuando el domingo de Ramos  
por caminos embarrados, desde San Benito te traían,  
con una roja esclavina, echada sobre tus espaldas  
para cubrirte del agua,  
que, a lo largo del camino, a nosotros también nos mojaba  
Nuestro caminar era muy ligero,  
porque a la Concepción querías llegar,  
donde la Virgen de los Dolores,  
como ansiosa Madre te espera,  
para quitarte la esclavina,  
esclavina de sangre y agua empapada,  
poderte dar un beso y Ella recibir de Ti una mirada".

Así termina la plegaria, de la anciana,  
anciana asomada a la ventana,  
que si nos ha llevado al recuerdo,  
al recuerdo y a la nostalgia,  
ahora después de un tiempo, quien pasa por la ventana,  
es la Virgen de la Paz,  
que en su caminar, al Cristo de la Peña acompaña,  
en la noche del Miércoles Santo,  
desde que sale del templo, hasta que en templo se recogen.

### **JUEVES SANTO**

Día de contradicción, llamamos al Jueves Santo,

por una parte, celebramos la Cena del Señor,  
gran fiesta del Amor entre los hermanos,  
por otra parte, tenemos a Cristo en el Huerto rezando,  
antes de ser a una columna amarrado,  
recibiendo latigazos de dolor,  
que las espaldas le están desgarrando,  
y a todos nosotros nos redime, la sangre que está derramando.  
A media tarde del jueves, jueves que brilla más que el sol,  
se celebra la Eucaristía,  
en la que Jesús se hace alimento, alimento de salvación,  
a sus discípulos lava los pies,  
como el esclavo a su señor;  
se quedará en el Monumento, esperando nuestra oración,  
oración que los cristianos hacemos con devoción.

Todos llevamos el traje de fiesta, para recibir la Comunión,  
en la Misa que se llama, la Última Cena del Señor,  
donde nos dejó el Testamento,  
Testamento del Amor:

"Que nos amemos unos a otros,  
cómo Él nos amó".

Hay cristianos que no hacen lo que mandó  
por esa incompreensión del mundo,  
Cristo fue condenado, condenado a la crucifixión.  
Ya no tocan las campanas, porque ha muerto Dios,  
pero Cristo todavía vive,  
vive presente en nuestro corazón,  
y junto con su Madre, Madre de la CRUZ,  
va a salir del templo al anochecer,  
para hacer la Estación de Penitencia, penitencia que es:  
dolor de costaleros y de cofrades oración.

¡Que bello nombre María!, tus hijos te han regalado,  
con cuanto cariño le llevas acompañando a tu Hijo  
amarrado a una columna, a una columna amarrado.  
Cuando el capataz dé la levantá  
y los costaleros te lleven despacio,  
gotas de tu Preciosa Sangre, las calles de Guadalcanal irán empapando,  
mezclándose con la de los penitentes,  
que de sus pies descalzos van derramando.

En el silencio de la tarde y la noche va cuajando,  
a la luz de los cirios, a Cristo vemos caminando,

al Cristo de la Sangre, amarrado y flagelado.

En Él estamos viendo, a los que sufren hoy los latigazos:  
de la injusticia-terrorismo-violencia y malos tratos,  
todos esos que sufren, son cristos humanos,  
que esperan también como Él, llegar al Calvario  
y sobre una cruz, ser crucificados.

Antes del llegar al templo, y por la calle Milagros bajando,  
hace ya muchos años, cuando hoy el Cristo amarrado  
llevaba su túnica, túnica del Apresado,  
se paraba ante una puerta cerrada,  
cerrada a cal y canto,  
porque dentro estaban los presos,  
presos que esperaban ser liberados.

Al pararse Cristo el cerrojo de la puerta se abría muy despacio,  
ante la mirada de Cristo, un preso era liberado,  
y en la obscuridad de la noche y el bullicio de la gente,  
un preso deja la cárcel y se va a su casa llorando  
haciendo una promesa,  
promesa de llevar todos los años,  
cadenas en los pies no como encarcelado,  
sino como penitente ir detrás del Amarrado,  
la noche del Prendimiento, la noche del Jueves Santo.

Madre de la Vera-Cruz ¡qué hermosa eres!,  
con esa cara tan linda, sin lagrimas de madre,  
que por tus mejillas se deslicen,  
las llevas en el corazón, corazón por un puñal destrozado,  
y enjugadas por un pañuelo de seda,  
que con cariño llevas en la mano.

Madre de la Vera-Cruz, cubierta con tu palio  
vas detrás de tu Hijo continuamente viéndole,  
amarrado a una columna, columna que ha sido para Él,  
no la cuna de Belén, ni el suplicio del Calvario,  
sino el lugar donde recibió cuarenta menos UN latigazo.  
Te he visto durante el Quinario, con la túnica bordada,  
túnica de color rojo, la llevabas en el huerto  
para hacer al Padre la Oración y beber el cáliz amargo.  
Judas con beso, maestro te llamó  
y por treinta monedas de plata te vendió,  
los forajidos soldados maniatado, te llevaron a la flagelación.  
Cuando esa túnica llevas, se te conoce desde hace tiempo,

no como el Cristo amarrado, sino el del PRENDIMIENTO.

Se han apagado las velas, encendidas para alumbrar,  
se han cerrado las puertas del templo,  
cuando el último nazareno os ha dejado de mirar:  
a ti Madre de la Cruz  
y a tu Hijo amarrado después de ser aprendido en el huerto,  
en una noche oscura del jueves,  
jueves que no brilla MÁS que el sol,  
porque el sol se ocultó rápidamente,  
para no ver sufrir tanto, tanto al Hijo de Dios.

### MADRUGADA DEL JUEVES SANTO

Es Jueves Santo de Madrugada,  
cuando el reloj de la torre, torre recién restaurada,  
junto a la nueva Veleta, la Aceitunera llamada,  
el reloj dé las cinco, las cinco campanadas,  
impaciente espera todo Guadalcanal,  
a que Nuestro Padre Jesús aparezca,  
con su tez ensangrentada y morena,  
por una corona de espinas, puesta en su cabeza antes que salga.  
Cuando al abrir la puerta,  
el susurro se hace silencio,  
silencio en la madrugada,  
porque va a salir Cristo, con la cruz sobre las espaldas,  
los nazarenos hacen filas sin pronunciar palabras,  
porque está saliendo Cristo, entre los naranjos de la plaza.  
Una saeta, con voz dulce es una oración rezada,  
se mezcla en el silencio de la noche,  
noche que espera ansiosa al alba.

Los cirios gotean la cera,  
que se mezcla con la sangre, sangre de Cristo derramada.  
Sangre que por una mujer es enjugada,  
quedando su escuálida cara, sobre un lienzo sellada.  
La marea y brisa de la mañana  
hacen que, al salir el sol,  
el viento mueva la túnica, la túnica antes estaba ajustada,  
por la tranquilidad de la noche y el viento en calma.  
Jesús Nazareno al Gólgota quiere llegar, para terminar su etapa,  
pero antes ha de pasar por San Sebastián,

San Sebastián su antigua y querida morada;  
ya no tiene torre ni campanas  
que, a los fieles llame, el jueves de Madrugada.  
Mientras va con la Cruz cargada,  
Jesús, del Templo de Jerusalén no se olvida,  
donde sus padres, después de perdido tres días,  
con los ancianos y escribas le encontrarían.  
El celo de la casa de su Padre, hizo que un día,  
echara a los mercaderes, mercaderes que compraban y vendían,  
Ahora en San Sebastián la misma historia se repetiría,  
de ser lugar de oración y culto a ser carnicería y frutería,  
lugar donde Guadalcanal, compra alimentos día a día.

La subida por la calle Granillos, llevar la cruz le ha costado,  
a pesar de la ayuda del Cirineo,  
ayuda con dinero prestado.

Los discípulos le han abandonado:  
vendiéndole por treinta monedas uno  
y otro por cobardía tres veces negado.

Solo dos personas le acompañan, una es su madre,  
y la otra el discípulo a quien Jesús amaba.  
Discípulo que en la última Cena, mojó el pan en la misma taza,  
taza de vino, vino de dolor, pero también de la Pascua.  
Este discípulo amado, San Juan se llama,  
va a estar junto a la cruz representando a la humanidad,  
humanidad sufriente y callada.

La Hermandad les pone en una misma andas,  
con velas encendidas y lirios engalanada.

Entre las piadosas mujeres, que lloran desanimadas,  
no podía faltar su madre, su madre Amada,  
que por la pena que llevaba,  
no podía ser otra que la Virgen de la AMARGURA,  
Amargura así llamada.

Que poco puedes hacer madre, al ver a tu Hijo con la cruz cargada,  
se la hemos puesto los hombres y por eso es tan pesada.

Cristo mirando con triste mirada  
en una esquina encuentra a su madre, a su madre angustiada.  
Virgen de la Amargura, Amargura de Madre eres,  
porque hoy también ves a muchos cristos,  
con sus cruces por nuestras calles,  
Cristos que necesitan a madres como Tu que les cubran con pañales,

con pañales de amor y cariño desde que nacen,  
entonces esos Cristos podrán decir, decir que tienen una Madre...  
Hoy muchos padres y madres,  
que os encontrais aquí presentes,  
estáis de vuestros hijos llevando las cruces,  
camináis, camináis por plazas y calles,  
hasta bien entrada la noche,  
hasta que lleguen vuestros hijos casa,  
y cuando la puerta queda cerrada, a veces es ya el alba,  
entonces os quedáis dormidos, dormidos y tranquilos hasta la mañana.  
Virgen de la Amargura, que en la Madrugada vas mirando,  
a la luz de las farolas y entre los varaes del palio,  
quieres encontrarte cara a cara con el dolor de los hombres,  
que han caído y no pueden levantarse,  
es tan pesada la cruz que no hay Cirineo que la levante.

Guadalcanal tu estás acostumbrada a no dormir,  
a no dormir el jueves de madrugada.  
La música con sus notas, quieren despertar al alba.  
Los costaleros que llevan la carga,  
algunos mezclan su sudor con lágrimas,  
cuando ven a la Amargura que por su mejillas se deslizan lagrimas,  
entonces el costalero una oración susurra debajo del paso,  
a su Madre de la Amargura y Nuestro Padre Jesús.  
Ya está el cortejo en el Templo y la música se calla,  
se oye el chirrear de los pájaros que se han despertado,  
en los árboles del Palacio y naranjos de la Plaza;  
las cruces de los penitentes,  
sobre la pared arrimadas descansan,  
entra Nuestro Padre Jesús y su Madre muy cansada,  
y todo Guadalcanal, va repitiendo hacia sus casas,  
al año que viene si Dios quiere y nos da salud,  
saldremos el jueves el jueves de MADRUGADA...

GUADALCANAL, todavía queda Semana Santa,  
por eso a las seis de la tarde, sin que toquen las campanas,  
al templo vais todos para acompañar:  
a la Virgen de los Dolores y al Santo Cristo de las AGUAS.  
Apenas la puerta se abre, la cruz de guía se divisa  
los nazarenos con cirios encendidos forman las filas,  
van alumbrado a Jesús, sobre una cruz subido,  
también a esa hora de la tarde los rayos del sol



iluminan a la cruz, que despacio, despacio camina,  
para cuando llegue al Calvario con las farolas encendidas.  
El humo del incensario intentará ocultar  
a ese Cristo que llevamos crucificado,  
sobre un trono tan alto, tan alto hecho por los hombres,  
no de caoba ni pino, sino por nuestros pecados.  
Al Gólgota hemos llegado, también llamado Calvario,  
está al final de la Vía Dolorosa, por donde a Cristo hemos acompañado,  
totalmente exhausto de fuerzas y muy cansado,  
por los azotes caídas y el madero pesado.

La tarde se va terminando,  
el sol ocultando sus rayos,  
porque no quieren ver a Cristo, desnudo y despojado.  
La túnica que le habla hecho su madre,  
era de una sola pieza y para no hacerla pedazos,  
los soldados a suerte, a suerte la han echado.  
En esa túnica vemos a Guadalcanal, unida por fuertes lazos,  
lazos de amor, testamento de Cristo a nosotros dejado,  
en la Cena Sacramental del Jueves Santo,  
cuando reunido con los suyos, a los que amó tanto,  
tanto que ahora por ellos es crucificado.

Ya está la cruz sobre la tierra tendida,  
esperando que el martillo comience a clavar los clavos:  
clavos en las manos, que tanto han acariciado,  
clavos en los pies, pies que tanto han caminado,  
una vez clavado será elevado al Padre,  
Padre que al parecer de los hombres, le ha abandonado.

Guadalcanal, Cristo está por tus calles pasando, sobre una cruz elevado,  
cruz que le hemos hecho los hombres,  
y que ahora todos llevamos,  
a veces esa cruz está sola, porque a Cristo también abandonamos,  
unas veces nos estorba,  
y otras porque no amamos al hermano y le crucificamos.  
Que intensamente vive esta escena nuestro pueblo,  
mirando y mirando a Cristo por nuestras calles pasando,  
esperando una palabra de amor,  
como escuchó el buen ladrón aquella tarde:  
"Hoy y siempre estaréis entre mis brazos,  
por eso los he extendido tanto, tanto  
para que podáis estar todo Guadalcanal en mi regazo".

El velo del Templo se rasgó a las tres de la tarde,  
cuando Jesús expiró y entregó su Espíritu al Padre.  
No nos dejó solos, nos dejó a su querida Madre,  
Madre de los Dolores, de dolor incomparable,  
porque han matado a su Hijo, para salvar a todos los hombres.  
Madre de los Dolores, aunque tu dolor sea grande,  
muchas madres que me oyen podrían Dolores llamarse...  
Tú llevas a tu Hijo crucificado por delante,  
le miras y le susurras, pero El no te responde,  
va mirando a tantos cristos como ÉL, crucificados por las calles.  
A esos cristos madre, tu tienes que guiarles,  
por Cantillos y Mesones,  
pero al pasar por la CONCEPCION:  
¿Por qué os paráis, Madre?  
La respuesta todo el pueblo la sabe.  
Os decís el uno al otro:  
¡Cuántas veces en este templo nos han rezado,  
nos han rezado los pequeños y los grandes,  
Y en cuantas Semanas Santas hemos procesionado.  
Como ahora, yo por detrás y Tu por delante!  
Cristo dice a su madre, aquí no podemos quedarnos,  
tengo pronto, pronto que llegar al Calvario,  
y exclamar por ultima vez: ¿ABBA-PADRE porque me has abandonado?  
Su madre que le oye, junto a Juan se queda a su lado,  
Juan que es el discípulo amado.  
Ella aguanta el dolor, pero no el llanto,  
ve que su hijo se muere, porque le hemos crucificado;  
a Ella una espada más de dolor en el corazón la hemos clavado,  
produciéndola tal dolor, que Virgen de los Dolores, la llamamos.  
Ya cuando va obscureciendo, se va notando el cansancio,  
la música toca mas despacio, los nazarenos los cirios van apagando,  
los costaleros aguantan, aguantan hasta que Cristo sea sepultado.  
Antes de irse a sus casas,  
mientras se quitan la faja y zapatillas de esparto,  
se han quedado mirando a Cristo que con su sangre a todos ha lavado,  
a pesar de ir todos, todos debajo del Paso.  
También a su Madre la dicen con lágrimas con los ojos:  
¡Cuánto has aguantado! no se puede comparar con el peso  
que nosotros costaleros hemos llevado.  
Virgen de los Dolores, te queremos tanto,

que como niños queremos estar en tus brazos,  
como tuviste a tu Hijo envuelto en una mortaja,  
para después sepultarlo.  
Todo Guadalcanal se despide,  
de la Virgen de los Dolores y Cristo Crucificado,  
todos se marchan a sus casas, para vestirse de luto,  
y acompañar al entierro de Cristo,  
y sepultarlo en un sepulcro vacío

### **VIERNES SANTO**

Tarde del Viernes Santo, lúgubre tarde de dolor,  
cuando nos reunimos en el templo,  
para celebrar los Oficios Santos,  
en silencio y actitud de oración,  
en honor a Cristo muerto, que ha cumplido su misión.  
Las lecturas nos recuerdan todo lo que sucedió,  
desde el Domingo de Ramos al de Resurrección.

Se besa y se adora en la liturgia, una cruz vacía y sola,  
donde Cristo ha pasado tres horas,  
tres horas de sufrimiento y dolor,  
hasta que fue envuelto en un lienzo,  
de perfumes empapado como manda la tradición.  
Un sepulcro le esperar por estrenar,  
como espera a que entre la noche, Guadalcanal  
para acompañar y hacer el Santo Entierro junto con la Soledad.

Ahora no irá por San Francisco,  
como van todos los demás,  
porque Cristo espera al alba,  
al alba del domingo, para resucitar.  
Hace cuatro siglos los Franciscanos procesionaban ya,  
desde su convento, Camposanto hoy de Guadalcanal,  
procesionaban hasta los Milagros, que entonces era un Hospital,  
traían a un Cristo crucificado, para después enterrar;  
le quitaban los brazos, para en un ataúd poderle echar,  
y en unas parihuelas a Santa María van,  
donde esperaba la Soledad,  
que desde Santa Clara por solo mujeres,  
traída habla sido ya,  
para que juntos los dos Pasos recorrieran las calles,

las calles de Guadalcanal, cubiertas de niebla  
y alumbradas por candiles de aceite, aceite puro y de verdad,  
en señal de luto no había túnicas ni capas,  
los hombres con sus chambras negras,  
las mujeres velos negros en la cabeza y grandes sayas.  
Salían de Santa Maria, la noche del Viernes Santo,  
iban a enterrar a Cristo, que a las tres de la tarde,  
a las tres de la tarde habla expirado,  
Detrás venia su madre, muy enlutada,  
era la Soledad, Virgen de la Soledad llamada.

No se oye tocar la agonía,  
ni los pájaros en los naranjos chirrear,  
solo alguna marcha fúnebre, que las bandas tocando van,  
el pisar de los costaleros,  
que lo hacen despacio, muy despacio  
para a Cristo no despertar,  
duerme, duerme dormido, hasta su resucitar:  
Se han cerrado las puertas de la Iglesia,  
porque el pueblo todo va,  
acompañando a Cristo Yacente, entre el olor a incienso y azahar,  
vestidos todos de negro, porque a enterrar a Cristo van.  
Los Ángeles del PASO, los cirios quieren llevar,  
para alumbrar las calles por donde Cristo va a pasar.  
La candelería de la Virgen, no se quiere apagar,  
se ha ensanchado el PASO,  
para poder más velas colocar,  
y ver el rostro triste y de pena,  
que lleva esa noche, la SOLEDAD,  
invitando a los guadalcanalenses,  
invitándoles a llorar, por la perdida de su Hijo,  
su Hijo al se va a enterrar.

Soledad es María, María es Madre de la Soledad,  
que camina por las calles, calles de Guadalcanal,  
por cada esquina que pasa,  
se oyen palabras de pésame, y saeta dedicada a la Soledad,  
todo porque su Hijo está muerto y a enterrarlo se va.

Ella está acostumbrada a oír el nombre de Madre,  
pero hoy Viernes Santo, se entristece mucho más,  
porque a lo largo de la Semana, la hemos llamado:  
ROSARIO-CRUZ-PAZ-AMARGURA y DOLORES

y esta noche sólo se la llama: SOLEDAD, SOLEDAD.  
La Virgen, Madre de la Soledad,  
quiere estar en la noche del viernes,  
muy cerca de vosotras madres,  
madres que me escucháis y sentís la soledad,  
desde que os nace un hijo, hasta que ese hijo se va,  
sin saber vosotras, si volverá,  
porque si no vuelve, también vosotras os llamáis SOLEDAD.

Cuantas mujeres en el silencio del hogar,  
preparan con cariño los pañales que un día  
al hijo que esperan se los pondrá.  
Y cuando ese hijo nazca, de esa madre de verdad,  
esa madre, nunca se llamará Soledad.  
Hay mujeres, que no son madres de verdad,  
prefieren vivir en la soledad,  
matando al hijo de sus entrañas,  
pensando que, si un día nace, ese hijo le molestará...  
Otras sufren malos tratos de una sociedad  
sociedad que no entiende, que la mujer ha nacido para amar,  
amar, que de eso saben mucho las madres,  
que a sus hijos entre sus brazos quieren abrazar.  
Ya regresamos al templo y cierne la oscuridad,  
por entre los naranjos se vislumbra la cruz de la Soledad,  
la cruz que con el sudario se mece,  
se mece porque Cristo ya no está,  
le hemos dejado enterrado,  
enterrado hasta mañana sábado,  
sábado de gloria que resucitará,  
se encontrará de nuevo con su madre,  
y su madre, no será más la SOLEDAD.

Quiero terminar el Viernes Santo,  
con una oración en silencio,  
para poder muy bajito escuchar, el rezo de los que sufren,  
sufren en sus casas también la soledad:  
diciéndoles a la Virgen,  
que ella sola, sola no es SOLEDAD.

### **VIGILIA PASCUAL-DOMINGO DE PASCUA**

Sábado noche, noche del sábado,  
al que todos conocemos como Sábado Santo,

noche en que nos reunimos los cristianos en el templo,  
para celebrar, la victoria de la vida sobre la muerte,  
de la amistad sobre el odio y del despertar sobre el dormir.  
Noche de Vigilia, noche de luz, agua y fuego,  
que hace a los cristianos hombres y mujeres nuevos,  
atrás hemos dejado: túnicas de colores y cirios apagados,  
esta noche solo se enciende un cirio,  
que es Cristo que estaba muerto y ahora está VIVO,  
vivo en medio de su pueblo, pueblo que no le ha abandonado,  
desde que entró en un asno sentado,  
hasta qué en un sepulcro fue enterrado.

Es el domingo de Pascua,  
día de luz y alegría, aleluyas y cánticos,  
repiques de campanas y procesión al mediodía,  
calles adornadas con flores y mantones de Manila,  
va a pasar Cristo que ha estado muerto tres días,  
El Padre le ha resucitado,  
Padre que el Viernes Santo en la cruz abandonaría.

Domingo de Pascual es mediodía,  
vuelven los costaleros al templo con caras de alegría,  
porque van a llevar sobre sus hombros,  
a Cristo que prometió, prometió que resucitaría.  
La banda de música de tambores y cornetas,  
entonarán marchas con notas, notas de alegría,  
porque Él que habla muerto ahora vive,  
y saldrá en procesión al mediodía, por las calles de Guadalcanal,  
Guadalcanal que ha vivido la Semana Santa,  
Semana Santa de dolor y de agonía,  
tanto de Cristo como de la Virgen Maria.

Las Hermandades atrás han dejado sus atuendos,  
atuendos de penitentes y nazarenos,  
se han vestido de fiesta para acompañar,  
al que estuvo tres días muerto y ahora está vivo.  
Las calles ya no huelen a incienso,  
sino a rosas, geranios y jazmines,  
porque va a pasar por ellas este domingo,  
el Hijo de Dios, Hijo de Dios que ya está vivo.

También la oración de la mañana,  
de la mañana del Domingo,  
es un himno a la resurrección,

himno que dice como sigo:

"Es domingo, una luz nueva, resucita la mañana  
con su mirada inocente  
llena de gozo y de gracia.

Es domingo, la alegría del mensaje de la Pascua,  
es la noticia que llega  
siempre y nunca acaba.

Es domingo, la pureza no sólo la tierra baña,  
que ha penetrado en la vida,  
por las ventanas del alma.

Es domingo, la presencia de Cristo llena la casa,  
la Iglesia, misterio y fiesta,  
por Él renovada.

Es domingo, éste es el día que hizo el Señor, es la Pascua  
día de la creación,  
nueva y siempre renovada.

Es domingo, de su hoguera brilla toda la semana,  
y vence obscuras tinieblas,  
en jornada de esperanza.

Es domingo, un canto nuevo Guadalcanal canta,  
al Padre, al Hijo, al Espíritu  
único Dios que nos salva".

Puedo terminar el Pregón, hoy que la primavera da comienzo,  
pregón lleno de vivencias, vivencias vividas por muchos de vosotros de  
nostalgias y recuerdos,  
recuerdos que esta mañana casi sin quererlo,  
el cura de vuestro pueblo ha desglosado verso a verso  
que han llenado vuestros corazones de recuerdos de ahora y de otros tiempos,  
y todo ha sido porque he tenido la suerte,  
la suerte de ser este año vuestro pregonero,  
como dije al comienzo, os llevo en el corazón,  
en mi corazón muy dentro, muy dentro.

Gracias por vuestra atención, asistencia y compañía,

Gracias, VIRGEN DE GUADITOCA,

Patrona vuestra y patrona mía. GRACIAS.

**FIN**